

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**La continuidad cultural en el Wallmapu:
Reflexiones desde la arqueología mortuoria en los
últimos 2000 años**

*Cultural continuity at Wallmapu: Refletions from mortuary archaeology
during the last 2000 years*

JUAN FRANCISCO REYES SÁNCHEZ¹

Equipo Chileno de Antropología Forense y Derechos Humanos (ECHAF), Chile

RESUMEN Se plantea que existen elementos de continuidad cultural más allá de lo material entre las poblaciones que han habitado el Centro Sur de Chile y Norpatagonia argentina dentro de los últimos 2000 años. Para lograr integrar y vincular aspectos simbólicos del registro arqueológico se toma como referente el área lingüística del *chezungun*. Desde un punto de vista bioantropológico se analiza la amplia variabilidad mortuoria desde el período Alfarero Temprano al período histórico.

PALABRAS CLAVE Período Alfarero; ritual mortuorio; *Wallmapu*.

ABSTRACT It is proposed that there are elements of cultural continuity, beyond the material, between the populations that have inhabited the central south of Chile and Norpatagonia in Argentina during the last 2000 years. In order to integrate and link symbolic aspects of archaeological record, the *Chezungun* linguistic area is taken as a reference. From a bioanthropological point of view, the wide mortuary variability from the Early Ceramic Period to the historical period is analyzed.

1. juanreyes@echaf.cl.

KEYWORDS Ceramic Period; mortuary ritual; *Wallmapu*.

Dedicado al maestro Wencenlao Norin (Q.E.P.D)

El actual territorio centro-sur de Chile y la norpatagonia argentina, es un espacio geográfico que conforma partes del territorio denominado *Wallmapu* por las poblaciones mapuche históricas y actuales, y donde la cordillera de los Andes actúa como límite internacional desde hace poco más de 200 años (Pérez et al., 2019). En dicho territorio, y anexando parte de las pampas argentinas y desde el valle del río Choapa al archipiélago de Chiloé en Chile (36° a 39° L.S.), es considerada la distribución geográfica del *chezungun* (Erize 1987 en Berón et al., 2017; Valdivia, 1606), el idioma de los actuales Mapuche. Berón et al. (2017), han postulado un corredor bioceánico de interacción, movilidad y fuerte dinámica social, igualando el *Wallmapu* geográfico al lingüístico. Aunque dichos límites dentro del territorio oriental cordillerano no están claramente definidos, si posee un alcance espacial y proyección temporal en la distribución arqueológica transcordillerana de algunos elementos de la cultura material (por ej., cerámica decorada, metalurgia) o de materias primas (por ej., moluscos marinos, obsidiana, turquesa) (Pérez et al., 2019).

Desde este punto de vista, los *chezungu* hablantes, se configuran como un grupo heterogéneo donde converge el valor y el respeto por las mismas cosas (por ejemplo, símbolos, rituales y cosmovisión), y se distribuyen en fronteras geográficas que varían a través de los siglos. En particular, en el Centro Sur de Chile y Norpatagonia argentina, su fragmentación parte de las dinámicas fronterizas de los Estados Nación del siglo XIX, y se perpetúan en relatos como la *araucanización de las Pampas* (Ortelli, 1996) y la interpretación histórico-cultural desarrollada por la antropología chilena (Sierralta, 2020), con una narrativa que segrega el pasado prehispánico y el pueblo mapuche contemporáneo (Sierralta, 2017).

Recientemente, se ha postulado que una nueva modalidad de entierro primario adscrita al período Alfarero Temprano, donde el cuerpo reposa en decúbito ventral y flectado, la cual es adscrita al *lukutuel* como explicación formal dentro de la oralidad del pueblo Mapuche (Pérez et al., 2019). Dicha propuesta requiere una discusión más extensa, que se profundiza en el presente texto. Se pone especial relevancia a los lugares donde se realizan las inhumaciones, así como la posición en que se hallan los cuerpos, así como detalles de la posición de los miembros superiores y las manos (Archer Velasco 2012; Ubelaker 1989, ver Anexo 1).

A continuación, se presenta una revisión de los contextos mortuorios dentro del territorio que entenderemos como área lingüística del *chezungu*, desde el 2000 A.P., bajo la hipótesis de que existen sitios arqueológicos de cementerio que expresan la continuidad de rasgos discretos del rito mortuario, siendo asincrónicos desde los grupos tempranos hasta los presentes.

Un día El Vergel y al otro Araucano

Dentro de la literatura, es posible establecer dos grandes períodos cronológico-culturales de un mismo grupo humano. Hasta la década de los noventa, es posible observar el concepto *araucano* para denominar y clasificar a los grupos que conocemos como Mapuche histórico, el cual permaneció en contacto con el imperio español desde el siglo XVI, y se perpetúa hasta el período de reducción indígena implementado por el Estado chileno, al finalizar el siglo XIX.

De este modo, se ha llegado a entender que todos los grupos *pre araucanos*, o antepasados directos de los Mapuche histórico, fueron adscritos a los portadores de cerámica de tipología El Vergel (Quiroz, 2001), hoy conocida como parte de la tradición alfarera Bicroma Rojo sobre Blanco, que nace entre los siglos XI y XII d.C., y se mantiene vigente en lo que es conocido como período Alfarero Tardío en la arqueología regional. Cabe destacar, que al finalizar este período en el año 1550, se pierde de vista el proceso de contacto, con las dinámicas de poder, cambio cultural y resistencia que implicó la Guerra de Arauco (Reyes Sánchez & Pérez, 2021).

Desde el punto de vista mortuario, se registran dos modalidades de entierro en todos estos siglos (s. XI-XIX d.C.), los directos e indirectos.

En primer lugar, dentro de los entierros directos, destaca el excepcional entierro vertical o de pie (Seguel, 1971) con ofrendas de punta de proyectil lítica y tres pipas (una de ellas de cerámica), que denota un marcado cambio en el rol de los líderes de la zona de Arauco (com. pers. Seguel, 2021), a partir del s. XII d.C. Así mismo, destacan los entierros en decúbito lateral y extendido (Bullock, 1955), decúbito dorsal y extendido (Bustos y Vergara, 2001; Chizelle et al., 1969; Massone et al., 2011; Quiroz & Sánchez, 2005) y decúbito lateral y flectado (Bullock, 1955; Seguel, 1968), todos registrados desde el valle del río Andalién, pasando por el Biobío, Malleco y Cautín, sumando el área costera e insular contigua a la cordillera de Nahuelbuta. En los casos donde se hace mención sobre la posición de los brazos o mediante material gráfico de respaldo, estos van extendidos a ambos lados del cuerpo o flectados sobre el abdomen. Del mismo modo, en algunos se hace mención de que están depositados sobre restos de moluscos, cantos rodados, restos de cerámica fragmentada o arenas de río, a modo de emplantillado o sello de la fosa de inhumación.

En tiempos de contacto con las huestes españolas (desde el siglo XVI d.C.), los entierros directos no son abundantes dentro del registro, sin embargo, no tendrían grandes cambios respecto a períodos anteriores. Por ejemplo, a orillas del río Limay, en Nahuel Huapi (Schobinger, 1957, pp. 178-179), se halló un cementerio de inhumaciones sucesivas que comenzaron poco tiempo antes del contacto. Yacían veinte cadáveres en posición flectada o de carácter “ritual”², distribuidos al pie de un alero

2. No se especifica la fuente de Schobinger para expresar a qué clase de ritual se refiere.

rocoso, todos acompañados de fogones sobre el entierro. Entre los sedimentos abundaban los fragmentos cerámicos monocromos, que incluyen asas. En el sitio Newen Antug, en las inmediaciones del lago Lácar, se halló un entierro doble, donde los cuerpos yacen en decúbito lateral y flectados, ambos corresponden al período de temprano contacto (s. XVI d.C.), y estaban acompañados de ceramios tipo El Vergel (Pérez et al., 2021, en prensa). Así mismo, en el *eltun* de Gorbea, del siglo XVIII (Gordon, 1972-73), se observaron tres entierros directos en decúbito dorsal y extendido (Monleón, 1976), sobre emplantillados de cerámica o madera.

En las afueras de la ciudad de Concepción colonial, en la Quinta Virginia, ubicada en la orilla NE del curso inferior del Biobío, se localizó un cementerio de tumbas paralelas orientadas al NE-SO, con ofrendas de cerámica Vergel (Latham, 1928; Stehberg, 1980). En este lugar, llamado posteriormente “Agua de las Niñas”, se instaló la antigua Misión San José de la Mocha (Andrade et al., 2018, 2020), entre los años 1685-1767 d.C.³. En dicho recinto, se ha descrito que fueron reducidos los naturales de isla Mocha, durante la Guerra. Allí, se halló un individuo -no nominado- asociado a un aro de cobre del tipo El Vergel⁴ y otro con óxido de cobre a la altura del cráneo; los autores describen gran cantidad de entierros secundarios y algunos entierros directos y primarios en decúbito dorsal con los miembros inferiores extendidos y miembros superiores al costado del torso y flectados con las manos en el pecho⁵. En las fotografías de los textos, es posible observar las manos de los individuos a la altura del vientre y no se percibe parafernalia de origen europeo.

En contraste, en Puerto Huemul de Nahuel Huapi (Schobinger, 1957, p. 177), se halló un cementerio asociado a una misión jesuita del padre Maseardi (del siglo XVIII), donde trece cadáveres en decúbito dorsal y extendidos estaban acompañados a entierros de cántaros a la altura de la cabeza, asociados a cántaros globulares con un asa y tembetás. Uno de ellos presentaba el fragmento de un crucifijo sostenido en sus manos entrelazadas sobre el pecho. “Casi todos” los cuerpos presentaban al menos una mano a la altura del pecho. En dichos cadáveres se observaron fracturas que

3. Los autores entregan dos dataciones desde restos esqueléticos humanos no nominados: 1680±20 d.C. y 1790±20 d.C.

4. Este tipo de aros se observan en el Alfarero Tardío de área Centro Sur (Campbell, 2004), e incluso en Quillota, en Chile Central (Campbell et al., 2018).

5. Los autores identifican individuos -no nominados- como españoles-criollos y afrodescendientes. Estos pudieran estar relacionados a algunos cuerpos que tienen los brazos flectados y con las manos en el pecho, que es la forma clásica de entierro del español católico o “poner al muerto en posición devota” (Cabrera 1997, p. 110, citado en Martín-Rincón, 2002, p. 95), usualmente con un rosario entre las manos (Domingo et al., 2015). Las excepciones registradas en algunos casos se debe a que los brazos se hallan cruzados sobre el abdomen-pelvis, lo cual está relacionado con el uso de ataúdes (Koch, 1983, citado en Martín-Rincón, 2002, p. 95), debido a los respectivos cambios tafonómicos centro dentro del sarcófago.

demostraban una muerte violenta⁶. Schobinger, destaca aquí el sincretismo entre los ritos cristianos e indígenas en el rito funerario.

Del mismo modo, en el cerro Niuhueno (Rees, 2000), en la localidad de Santa Fé, en un espacio acotado se hallaron veintisiete fosas funerarias, de eventos sucesivos de inhumación directa de adultos e infantes, junto a restos aislados. Al menos un entierro está asociado a cerámica monocroma. En dos casos los brazos aparecen flecados sobre el pecho, en los restantes están sobre el pecho y vientre o sobre el pecho y pelvis. Sólo uno de los adultos, de sexo masculino, presenta dos rosarios con cruces, medallas y escapularios (cuentas de vidrio azul, dos cruces de bronce, medallas octogonales de bronce, y restos de textil). Respecto a estos hallazgos, es preciso proponer que estos contextos funerarios pueden corresponder diversos contactos iniciados desde el siglo XVI, y en particular al siglo XVIII, por la instalación de la misión San Juan Nepomuceno en la localidad (Astaburuaga, 1899).

Los hallazgos descritos en Santa Fé, Nahuel Huapi y Concepción, representan contextos propios de la frontera histórica del *Wallmapu*, asociados a fortificaciones y misiones católicas durante diferentes siglos. Todos los contextos funerarios son entierros directos donde los elementos de origen europeo son escasos (asociados a individuos particulares), y por tanto, donde la persistencia de elementos de origen mapuche aún son más relevantes. Por ejemplo, en Concepción y Santa Fé, ya existían asentamientos previos a la instalación de las misiones⁷. Lo mismo ocurre en Nahuel Huapi, pero los indígenas libres son enterrados portando elementos de ostentación –trofeos- en tiempos de guerra.

Un dato anecdótico dentro del registro regional, se halla en la localidad de Arauco. Según un medio de comunicación local (Centenario, 1954), en las inmediaciones del predio de la familia Ríos, se halló una fosa común donde todos los cuerpos, adscritos a Mapuches, fueron dejados superpuestos y muchos boca abajo. Aunque hoy el contraste de dichas aseveraciones es del todo imposible, llama profundamente la atención el modo de sepultación descrito, propio de contextos de conflictos armados, que es discordante de los registros a los que se ha tenido acceso, además de la carencia –aparente- de lesiones⁸.

6. Los tipos de fracturas observadas en cráneos de Mapuche y pampeanos, son heridas de arma contundente cortante (Barrientos & Gordón, 2004, p. 61, Figura 3, p. 62, Figura 4 y 5; Hutchinson, 1996, p. 59, Figura 12 y 13). Lamentablemente, en dichas publicaciones no se observan los contextos y cronologías absolutas. Por ello, son un dato de indicio del contacto entre poblaciones mapuche y europeas a lo largo de varios siglos.

7. Un elemento distintivo de este período es la implementación de entierros secundarios en lugares donde se instalan colonias (Andrade et al., 2020). Así mismo, se puede interpretar la existencia de elementos aislados desperdigados en un área de inhumaciones primarias en Niuhueno (Rees, 2000).

8. Respecto a esto, el único hecho conocido, en las inmediaciones del área, en aquellos años fortificada por españoles y reutilizada por tropas republicanas, se asemeja a lo relatado por Vicuña Mackenna en 1868 (p. 13), donde explicita que el comandante de armas de Arauco, Luis Ríos, en

Por otro lugar, en este período se asocian diversas formas de inhumación indirecta, como son las sepulturas en contenedores tipo cista (Amberga, 1913; Bullock, 1955; Latcham, 1928; Vivaldi, 1984), en canoas (Gordon 1978; Gordon et al., 1972-73; Menghin, 1962; Pérez et al., 2021, en prensa) y las denominadas “urnas funerarias”, que consisten en vasijas de cerámica de grandes dimensiones (Bullock, 1955, 1970; Navarro & Aldunate, 2002).

Cerca del mismo siglo XII d.C., en el cerro Newen Antug (Pérez et al., 2021, en prensa), cerca del lago Lácar, se inhumó a una mujer bajo la modalidad de entierro indirecto en canoa funeraria, con el cuerpo descansando en decúbito dorsal y extendido, con los brazos extendidos y manos sobre el abdomen. Siendo esta la postura más registrada en las canoas funerarias (Gordon et al., 1972-73; Menghin, 1962). Del mismo modo, esta posición es también predominante en los entierros en cista, aunque se incluye el decúbito lateral y extendido (Bullock, 1955).

No obstante, en Padre las Casas (Gordon, 1978), se hallaron los restos esqueléticos de un individuo en un espacio acotado con los huesos largos en sentido vertical dentro de la canoa funeraria⁹. Esta posición de los restos es comúnmente definida en las urnas funerarias. Navarro y Aldunate (2002), resuelven que la posición del cadáver era flectada en la urna del cerro Alboyanco, acorde a las ideas de Bullock (1955, 1970), quien rastrea la mayor cantidad de inhumaciones de este tipo. De manera destacada, Bullock (1970), señala la existencia de urnas en posiciones verticales (boca arriba o invertidas) e incluso horizontales, lo cual, es indicio de ligeras variaciones en las posiciones del decúbito de los individuos inhumados.

Las urnas funerarias han sido halladas dentro cementerios de canoas funerarias del siglo XVII y XVIII, por ejemplo, en Puerto Saavedra y Pucón (Stehberg, 1980), así como en Temuco (Inostroza & Sánchez, 1984), asociadas a parafernalia similar al sitio de Gorbea (Gordon et al., 1972-73). Investigaciones recientes han datado una urna en el siglo XVI (1.540+/-40 d.C.) en Llenquehue, y otra fue hallada en Cañete conteniendo cuentas vítreas de origen europeo (Campbell, 2004). Estas cuentas vítreas se pueden interpretar como parte del ajuar funerario (de data entre el siglo XVI-XIX d.C.). Así mismo, en el sitio P21-1 de isla Mocha, se halló una urna *in situ* con los restos de un párvulo, junto a entierros directos de adultos en decúbito dorsal con piernas y brazos extendidos, estos estaban asociados a residuos de hierro y cuentas vítreas (Quiroz & Sánchez, 1997; 2005) y uno de ellos a un *tokikura* (Matisoo et al., 2011, citado en

1825, celebró un parlamento en donde ordena a sus cazadores degollar a los “indios” participantes. Destacando el alcance del apellido Ríos y la masividad de personas señaladas en los hechos.

9. A ambos lados del cráneo, se encontraron adornos personales, aros cuadrangulares enmarcados en circulares. Pequeñas cuentas de piedras negras y blancas, y un pequeño trozo de cobre delante del cráneo. Debajo del cráneo, en el fondo de la sepultura, se recolectaron trocitos de madera y carbón vegetal.

Trejo, s.f). Contextualmente, P21-1 comprende inhumaciones que van del siglo XV al XVII d.C. (Quiroz & Sánchez, 1997, 2005).

Un dato interesante, es que hasta fines del siglo XVI, algunos ataúdes en canoa funeraria no se enterraban, sino que se colocaban entre las ramas de algún árbol o sobre el suelo, para luego ser cubiertos con tierra y piedras hasta formar un montículo o túmulo de pequeñas dimensiones (Amberga, 1913). De modo similar, las sepulturas en contenedores tipo cista, se han hallado bajo pequeños montículos, junto a ofertorios, principalmente de alfarería blanca con líneas rojas y objetos de metal, muchas veces coexistiendo con las canoas funerarias (Amberga, 1913; Hajduk, 1981-82; Inostroza & Sánchez, 1985; Latcham, 1928; Reymond, 1971; Sánchez et al., 1985; Valdés et al., 1985; Vivaldi, 1984), desde el Biobío hasta Valdivia, y en Neuquén.

En algunos casos, tanto en cistas como en canoas, se destaca la parafernalia de ofrendas exógenas acompañando elementos locales (Gordon et al., 1972-73; Hajduk, 1981-82; Inostroza, 1985; Inostroza & Sánchez, 1985; Reymond, 1971; Sánchez et al., 1985; Sanhueza et al., 1988; Valdés et al., 1985). La llegada de este tipo de elementos foráneos está supeditada a los botines de guerra y al comercio que surge en el siglo XVII, y están relacionados con contextos mortuorios particulares y no a un cementerio en general.

Entonces, ¿un día Pitrén y al otro Vergel?

La continuidad ecológica cordillerana y precordillerana que propicia la cuenca binacional del río Valdivia y los pasos lacustres precordilleranos de la Araucanía y Neuquén concentran los mayores reconocimientos en superficie de sitios arqueológicos de poblaciones portadoras de cerámica Pitrén (Adán et al., 2016; Adán & Mera 2011; Hajduk et al., 2011), entre el siglo IV y XI d.C.

No obstante, los sitios arqueológicos de la cuenca media del Cautín, son los que mejores datos nos han brindado respecto a la actividad mortuoria dentro del período Alfarero temprano. Esto se propone en base a la enormemente abundancia de vasijas en los cementerios de cerro Huimpil (Gordon, 1985), Lof Mahuida y Licanco Chico (Ocampo et al., 2004), y el sitio ubicado en Labranza, Villa JMC-1 (Mera, 2014). En la mayoría de los entierros observados se ha descrito un patrón de entierro flectado. Algunos individuos -mejor conservados-, presentan como postura el decúbito lateral derecho o izquierdo, y los cuerpos se hallan asociados a ofrendas de vasijas cerámicas, pipas, aros de cobre, restos de collares y/o colgantes, fibra vegetal y animal, fogones, y cantos rodados.

Similares hallazgos se encuentran en el sitio P10-1 de isla Mocha, una duna de arenas amarillas que en su base presenta el entierro disturbado de once individuos, entre adultos y subadultos, asociados a fragmentos cerámicos, algunos pertenecientes a un cerámico semi completo de tipo Pitrén, datado en 430 d.C., además de anzuelos de

hueso, pesas de red y adornos de piedra (Contantinescu, 1993; Vásquez & Sánchez, 1993). P10-1, se emparenta con el estrato más profundo (Nivel V) del sitio P-21-1 (Quiroz & Sánchez, 2005), emplazado en un área elevada, donde se encuentra un individuo flectado decúbito lateral derecho, asociado a un ceramio Pitrén.

En Neuquén, en el sitio Loma de la Lata (Cúneo et al., 2016) y hacia el área de Río Negro (Rizzo, 2013), también es posible corroborar un marcado patrón de entierro flectado (muchos de ellos en Chenques o montículos de rocas). Algunos individuos mejor conservados (o mejor descritos) presentan la postura decúbito lateral derecho como izquierdo, asociados a ofrendas cerámicas, líticas y en metal. Pérez et al. (2019), han observado una particular forma de entierro, decúbito ventral flectado en el Individuo 1 del sitio Siete Manzanos, datado en 850 ± 60 años AP. Similar contexto se ha hallado en Loma de la Lata, datado entre 740 ± 40 AP y 600 ± 60 años AP (Cúneo et al., 2016).

Esa misma forma de inhumación se observó en Licanco Chico-Km 20 (Ocampo et al., 2004), área Centro Sur chilena, donde se detectó un entierro en posición decúbito ventral y con las piernas hiperflectadas, con el cráneo orientado hacia el Sur, tenía de ofrenda 5 vasijas y una pipa al costado Este (Ciprés Consultores Ltda. 2001).

En el sitio Chenque I de Lihue Calel (Berón, 2018)¹⁰, de la región pampeana Argentina, se presentan entierros formalmente secundarios, así como primarios flectados en decúbito lateral y ventral. Un entierro flectado y ventral se asocia a la data de 720 ± 20 años AP (Berón, 2018).

En particular, estos hallazgos de norpatagonia y pampa Argentina, como del centro sur de Chile, confirman un vínculo *más allá de lo material* entre poblaciones a ambos lados de la cordillera. Entre los ajuares del Alfarero temprano, se han hallado restos correspondientes a la tradición de trabajo en metales de Pitrén, lo que permite estrechar una relación *naturalista* (Pérez, 2021), más allá de los *vacíos* formales entre ecosistemas.

No obstante, vacíos sustanciales aún existen entre las expresiones alfareras tempranas del centro y centro-sur de Chile. El hallazgo del sitio Tutuquén (Curicó), con datas entre el 880-1020 d.C., generó la siguiente reflexión por parte de las autoras: “dos jarros asimétricos podrían entenderse como una expresión Llolleo con influencia de estilos decorativos del sur” (Correa & Carrasco, 2017, p. 78). Ambas vasijas fueron hallados a la cabeza de entierros en decúbito lateral y flectados, acompañados de cantos rodados. Este tipo de relación contextual y decorativa, debe ser estudiada en profundidad en futuras investigaciones.

10. En el mismo sitio, se hallaron contextos asociados a datas históricos, lo cual determina que el área de inhumación se consagró como tal por varios siglos.

¿Y antes de Pitrén?

En investigaciones más recientes, se han registrado dataciones tempranas de sitios habitacionales con uso de alfarería en el sector cordillerano septentrional y lacustre cordillerano, desde el IV siglo a.C. al I siglo d.C. (Adán & Mera, 2011).

Cabe preguntarse, si estos pueblos se relacionan con las poblaciones portadoras de cerámica sin agricultura de la costa de Araucanía septentrional¹¹, con datas desde el I siglo a.C. hasta el V siglo d.C. (Massone et al., 2011; Palma, 2016; Quiroz, 2010; Seguel y Campana, 1970). Entre estas poblaciones de cazadores recolectores, es predominante la posición flectada en decúbito lateral, donde no se halla ningún tipo de ajuar o acompañamiento funerario (Massone et al., 2011). Particularmente, en una estructura de entierro se ofrendó un cántaro de cerámica, y contiguamente se halló junto a entierros con ocre, fogones, cantos rodados y restos de fauna del océano Pacífico (Bustos y Vergara, 2001).

Así mismo, cabe preguntarse si estos pueblos se relacionan muy específicamente con los hallazgos en los niveles basales de algunos montículos –*Kuel*– aislados entre el Malleco y el Cautín (Dillehay, 2007, p. 280), con dataciones radiocarbónicas entre el 200 y el 500 d.C. Aunque en ellos no se han descrito estructuras de entierro.

Discusión y palabras finales

Respecto a la evidencia mortuoria, las principales problemáticas a la hora de analizar los contextos del área son, en primer lugar, la falta de análisis especializados y/o la ausencia de datos publicados, y en segundo lugar, y de manera minoritaria, los factores tafonómicos que afectan comúnmente a los restos orgánicos.

En particular, es posible aseverar que (a) los sitios de entierro o cementerios no han sido agotados en sus respectivos estudios, (b) los límites residenciales y de cementerio aún no están esclarecidos, dada la fragmentaria y soslaya metodología de investigación territorial (arqueología de contrato), y (c) que los autores han extrapolado (desde sus propias convicciones) la presencia e incluso las posiciones de un cadáver en fosas vacías, sin evidencia orgánica disponible, o han sugerido el decúbito del

11. En este texto se siguen las reflexiones de Seguel (2003), en base a los vestigios materiales y la importancia de lugar de inhumación, estos sitios comprendían una cultura de *montículos de conchas*. En contraste a la categoría de *basurales conchíferos*, usada en la arqueología regional. Para discusiones más recientes sobre este tipo de sitios, a nivel suramericano, se recomienda Zangrando (2018). Estos sitios, comprenden ocupaciones sucesivas desde la transición del Holoceno Medio-Tardío hasta el periodo Alfarero tardío. Según algunos autores (Campbell & Quiroz, 2015; Campbell, 2015), existe un hiato cuyo umbral de ~3950 cal AP (~2000 cal a.C.), que marca la desaparición casi completa de los conjuntos de artefactos comunes del Holoceno Medio, para aparecer como “intrusivos” en contextos del denominado Complejo Temprano y parte del Alfarero Tardío, descartando toda continuidad cronológica y cultural entre ocupaciones.

cadáver a partir de sólo una pieza ósea (en su mayoría el cráneo). Este último punto, sin detallar las características post depositarias que presenta la estructura mortuoria (Duday, 1997; Mirjana, 2001).

Dada la escasez de datos, los sitios catalogados como cementerios o entierros, donde se hallan piezas completas, pueden albergar otros ritos -fuera de lo mortuorio-, a modo de “rasgos de ofrenda” a los ancestros, a la naturaleza y a las deidades locales. Así mismo, puede que sólo sean vestigios de espacios domésticos de almacenamiento, estacionales o de refugio, no percibidos como tales.

Dentro de los estudios regionales, un intenso rol interpretativo ha ocupado el estudio de colecciones dentro de los museos. Sin embargo, es escasa la información mortuoria de la cual se dispone, pues los hallazgos que dan forma a la arqueología regional están supeditados a los escasos detalles o pobres menciones de lugares y sitios que caracterizan a las excavaciones no sistemáticas del pasado (ver Stehberg, 1980), y al escaso esfuerzo de trabajar dichos datos a cabalidad.

En base a este entendimiento, el rito mortuorio dentro del área de estudio y dentro del Holoceno tardío, nos hace imposible distinguir si realmente existe una población más temprana que incorpora elementos novedosos, o es más bien que dichos elementos siempre han estado presente, conformado una sola cultura con sus propias dinámicas dentro de un mismo territorio.

A este respecto, se debe entender que

“los funerales son eventos animados y controvertidos, donde los roles sociales son manipulados, adquiridos y descartados. El difunto tal como fue en vida puede ser completamente tergiversado en la muerte: los vivos tienen más que hacer que simplemente expresar su dolor e irse a casa. Por tanto, la cultura material recuperada por los arqueólogos como restos de ritos funerarios no es la *estática* pasiva resultante de la *dinámica* conductual activa, sino que en sí misma forma parte de la manipulación activa de las percepciones, creencias y lealtades de las personas” (Pearson, 2000, p. 32).

Los contextos, desde un punto de vista antropológico, nos llevan a una nueva estética de lo mortuorio, donde cobra especial relevancia el individuo y sus deudos y los símbolos que para ellos son relevantes, cuya discontinuidad (o carencia de patrón o moda) conforma por sí misma una continuidad de rasgos discretos dentro del rito mortuorio, con una base en otros ritos, dentro de grupos altamente heterogéneos. En este particular, cobra especial sentido el estudio caso a caso -en sus detalles-, por sobre estudios poblacionales que buscan representación estadística.

Hay que resaltar el hecho de que particulares formas de inhumación, se deben comparar con otras variables a nivel regional, sean estas evidencias arqueológicas e históricas —arte rupestre, textiles, historia oral—, para lograr integrar y vincular aspectos simbólicos, que pueden ser registrados en la actualidad (Pérez et al., 2019).

El cementerio, la tumba, el difunto y sus pertenencias (ajuar), las ofrendas dejadas por los deudos, son por antonomasia la expresión material del fenómeno de la muerte dentro de cada sociedad, y donde los ajuares y las ofrendas forman parte del acto de sepultación y reflejan un acto soberano de la tradición; sin lugar a dudas en proceso de cambio. Los cambios culturales se reflejan en la incorporación (sin exclusión de elementos pasados) de tecnologías novedosas en el rito mortuorio y la constante ritualización del espacio mortuorio, así como de plasmar -en un lenguaje ajeno a nosotros- dichos relatos o narraciones en otras formas de representación.

Por ejemplo, Chapanoff (2020), destaca que los entierros en canoas funerarias son la forma más popular entre los Mapuche hasta mediados del siglo XX. Esta modalidad de entierro, en sí mismas, como *trolof* o *wampo*, conforman una metáfora del tránsito o viaje del difunto a través de los ríos y el mar para llegar a su última morada (Pérez et al., 2021, en prensa), que nace alrededor del s. XII d.C.

Así mismo, los rasgos mortuorios que más destacan son el entierro vertical hallado en Arauco (Seguel, 1971) y en la disposición oratoria o suplicante del *lukutuel* (Pérez et al., 2019) en Neuquén, que pueden entenderse ambos como fuertes diferenciadores de roles sociales dentro de la comunidad.

El primero, inhumado en un montículo de conchas en el siglo XII d.C., puede tener un significativo espacio entre los líderes locales, dado que está en una postura similar a los *Chemamiüll* de los *guillatue* y *eltun* Mapuche, que son representación de linaje de la comunidad y la relación entre el mundo de los vivos y de los muertos (Saavedra & Salas, 2019). Un elemento particular es la posición de los brazos, extendidos, flectados o semiflectados, en los *Chemamiüll*, donde descansan sobre el abdomen una o ambas manos. Esta posición se repite entre los ceramios antropomorfos de todo el período Alfarero (Adán et al., 2016) y es la posición inequívoca en todos los entierros del *Wallmapu*; contrastando con la forma clásica de entierro del español católico o poner al muerto en posición devota con los brazos y manos cruzadas sobre el pecho (Martín-Rincón, 2002).

El segundo, está en una postura arrodillada, presenta similitudes en iconografías del arte rupestre neuquino y áreas contiguas de Chile cordillerano (Niemeyer & Weisner, 1972-1973; Pérez & Salaberry, 2014), hipotéticamente figuraría en el Alfarero Tardío en las urnas funerarias encontradas de manera horizontal (Bullock 1955, 1970)¹², y según la oralidad Mapuche, se le otorga a quienes deben ser insertos en la comunidad, en especial los esclavos¹³, y estaría en uso hasta tiempos contemporáneos

12. No hay registros de la posición decúbito dorsal y flectado en la literatura regional.

13. En la zona Central de Chile, los entierros flectados y ventrales (Sanhueza, 2020), se mezclan con entierros en urnas, sentados, acucillados, extendidos y flectados en decúbito dorsal. Formalmente, tienen similitudes a los entierros en *lukutuel*. Hipotéticamente, dicho territorio puede ser una frontera de convergencias con otras culturas que propicie relaciones de “sometimiento” a un mandato del grupo local sobre los extranjeros. Esto con especial énfasis en lo que podemos distinguir

(Pérez et al., 2019). Así mismo, presenta similitudes a iconografía de la textilería Mapuche (Mege, 1987)¹⁴.

En definitiva, en ambos casos las figuras ancestrales y el origen cultural tienen sentido en la actualidad, y podemos rastrear esto en periodos pretéritos a partir de personas plenamente identificadas en el registro arqueológico y mortuario.

En el alfarero temprano hay una predilección por lugares elevados para uso funerario, como en Loma de la Lata (Cúneo et al., 2016), Siete Manzanos (Pérez et al., 2019), Humpil (Gordon, 1985), y P10-1 (Contantinescu, 1993), denotando además una predilección ritual de estos espacios cercanos a los asentamientos. Esto mismo se ha descrito, en los cementerios o entierros múltiples en montículos funerarios del Alfarero Tardío, combinando diversas modalidades de entierro, directos e indirectos, algunos hechos de conchas de moluscos, algunos inmersos entre dunas de arena, otros sobre áreas elevadas o cerros (por ejemplo, Bullock, 1955; Bustos & Vergara, 2001; Quiroz & Sánchez, 2005). Se debe resaltar que los montículos sagrados o *kuel*, son áreas públicas de reunión que, en algunos casos nacen en el Alfarero temprano, pero tienen su apogeo en el siglo XII d.C. y muchos de ellos siguen en uso hasta la actualidad (Dillehay, 2007), y en casos particulares tienen el valor agregado de la funeraria.

En todos los contextos, se observó continuidad de rasgos discretos dentro del rito mortuario, implícita en la variedad de tipos de entierros. Se postula que son diferenciaciones de roles sociales dentro de la sociedad Mapuche, que comenzarían dentro del Alfarero Temprano¹⁵, y ya estarían expresándose con mayor fuerza dentro de los contextos del Alfarero Tardío (desde el siglo XII). Todas las formas de entierro desde el Alfarero Tardío, son acompañadas por elementos propios de las tradiciones Vergel y Valdivia (indistintamente, tradición Bicroma Rojo sobre Blanco), en casos particu-

como “esclavitud” y “cautiverio” dentro de los grupos Mapuche, tal como relata Núñez de Pineda y Bascañán (1673), donde aprendió de sus costumbres, sintiéndose a gusto, viviendo con ellos. Un esclavo en la sociedad Mapuche, puede entenderse como personas que no nacieron en comunidades locales, y por tanto, no poseen lazos de parentesco, ni realizan labores económicas fundamentales.

14. El *lukutuel*, es una figura antropomorfa que se desperdiga y se la reconstituye en imágenes icónicas del mundo vegetal, otorga relevancia a la trascendencia y al linaje, como árbol sagrado, de donde proviene la vida. Se halla representado comúnmente en el *trariwe* femenino. En el con texto arqueológico de Alboyanco se halló dicha vestimenta (se recomienda ver Chacana, 2012).

15. Por ejemplo:

- Las variables morfológicas de las vasijas Pitrén se continúan en periodos posteriores.
- Los contextos Pitrén como cerro Huimpil (Gordon, 1985), presentan fosas extendidas y urnas funerarias, de las cuales aún no existen nuevas investigaciones que nos permitan contrastar dicha información.
- Debemos recordar además, que existen entierros flectados y decúbiteo lateral en el Alfarero tardío y en el contacto con europeos.

lares junto a elementos históricos, tanto de restos de caballos, como restos de cuentas de vidrio y metalurgia en bronce (desde el siglo XVI).

Finalmente, se invita a los investigadores a la profundización de la información testimonial, etnohistórica y etnográfica y arqueológica de la sociedad Mapuche, ya que puede abrir nuevas perspectivas teóricas a futuro. La consulta directa a los *checzungu* hablantes sobre estas materias, no es sólo apoyarnos en sus experiencias, sino más bien, es trabajar desde ellas para una mejor comprensión del fenómeno humano dentro del territorio.

Referencias

- Archer Velasco, J. (2012). *Prácticas Funerarias y Condiciones de Vida en el Barrio Oaxaqueño de la Ciudad Prehispánica de Teotihuacán*. (Unpublished, tesis de licenciatura Escuela Nacional de Antropología e Historia), México.
- Adán, L., & Mera, R. (2011). Variabilidad Interna En El Alfarero Temprano Del Centro-Sur De Chile: El Complejo Pitrén En El Valle Central Del Cautín Y El Sector Lacustre Andino. *Chungará*, 43(1), 3-23.
- Adán, L., Mera, R., Navarro, X., Campbell, R., Quiroz, D., & Sánchez, M. (2016). Capítulo IX. Historia prehispánica en la región Centro-Sur de Chile: cazadores-recolectores holocénicos y comunidades alfareras (ca. 10.000 años a.C. a 1.550 años d.C.). En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate & J. Hidalgo (eds.), *Prehistoria en Chile, desde sus primeros habitantes hasta los incas* (pp. 401-441). Sociedad Chilena de Arqueología. Editorial Universitaria.
- Amberga, J. (1913). Sepulturas de Cajas (cistes). *Revista Chilena de Historia y Geografía. Órgano de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía*, 10, 340-342.
- Andrade, P., Fonseca, K., Leyton, L., López, A., Pacheco, A., Dalenz, J., & Martínez, M. (2018). Patrones funerarios e imposición colonial en el Biobío: el caso de la misión San José de la Mocha, Concepción (Siglos XVII al XIX). *Atenea*, (518), 133-149.
- Andrade, P., Dalenz, J., López-Concha, A., Fonseca-Aravena, K., Pacheco-León, A., Santana, S., Martínez, M., Leyton-Cataldo, L., & Hunter, V. (2020). De desterrados y marginales: reconstrucción bioarqueológica de la población de la misión colonial de San José de la Mocha, Concepción, Chile (siglo XVII al siglo XIX). *Chungará*, 52(1), 57-75.
- Andrade, P., Leyton-Cataldo, L., Martínez-Vásquez, M., López-Concha, A., Dalenz, J., Fonseca-Aravena, K., Santana, S., & Soto, J. (2020). Crónica del Reyno: Copiosa Relación Bioarqueológica del Chile Colonial (siglos XVI al XIX). *Estudios atacameños*, (ahead), 0-0.

- Astaburuaga, F. (1899). *Diccionario geográfico de la República de Chile*. Imp. de FA Brockhaus.
- Barrientos, G., & Gordón, F. (2004). Explorando la relación entre nucleamiento poblacional y violencia interpersonal durante el Holoceno tardío en el noreste de Patagonia (República Argentina). *Magallania*, 32, 53-69.
- Berón, M. (2018). *El sitio Chenque I, un cementerio prehispánico en la Pampa occidental: estilo de vida e interacciones culturales de cazadores-recolectores del Cono Sur americano*. Sociedad Argentina de Antropología.
- Berón, M., Di Biase, A., & Páez, F. (2017). Enclaves y espacios internodales en la dinámica de poblaciones en el wall-mapu: aportes desde la arqueología pampeana. *Estudios atacameños*, (56), 253-272.
- Bullock, D. (1955). Urnas Funerarias Prehistóricas de La Región de Angol. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, XXVL, 5, Santiago.
- Bullock, D. (1970). La Cultura Kofkeche. *Boletín Sociedad Biológica de Concepción*, XLIII, 15, Chile.
- Bustos, V., & Vergara, N. (2001). Evolución de las Prácticas Mortuorias en el Litoral de la Octava Región. *Chungara*, 33 (1), 73-78.
- Campbell, R. (2004). *El trabajo de metales en la Araucanía (siglos X-XVII DC). Memoria inédita para optar al título de Arqueólogo*. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Campbell, R. (2015). So near, so distant: Human occupation and colonization trajectories on the Araucanian islands (37° 30' S. 7000–800 cal BP [5000 cal BC–1150 cal AD]). *Quaternary International*, 373, 117-135.
- Campbell, R., & Quiroz, D. (2015). Chronological database for Southern Chile (35° 30' E 42° S), ~33000 BP to present: Human implications and archaeological biases. *Quaternary International*, 356, 39-53.
- Campbell, R., Carrión, H., Figueroa, V., Peñaloza, Á., Plaza, M. T., & Stern, C. (2018). Obsidianas, turquesas y metales en el Sur de Chile. *Chungará*, 50(2), 217-234.
- Chacana, S. (2012). *Diferenciadores de la textualidad y etnoestética femenina contenida en la colección de trariwe del Museo regional de la Araucanía*. Informe Proyecto Fondo de Investigación Patrimonial 2012-DIBAM. Recuperado de https://www.genero.patrimoniocultural.gob.cl/651/articles-54776_archivo_01.pdf.
- Chapanoff, M. (2020). *Trolof: Itinerario de un objeto fúnebre desde un eltun mapuche hasta el Museo. Reflexiones en torno a prácticas mortuorias tardías en la Araucanía*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

- Centenario (21 de Marzo de 1954). Restos de guerreros araucanos - encontraron en nuestra ciudad. *Arauco: Periódico Semanal*, 17, 1, Portada. Recuperado de https://scontent.fscl18-1.fna.fbcdn.net/v/t1.6435-9/204566973_925413944700520_8750940662032847828_n.jpg?_nc_cat=101&ccb=1-4&_nc_sid=8bfeb9&_nc_eui2=AeFPgk-zKHn1oa6d-2LU3x5N1f2qWyz1D2k9_apbLPUPaT7Nh3GrPkr-tLn9iyaRTyws&_nc_ohc=HTNB8IvD7D4AX8hv438&_nc_ht=scontent.fscl18-1.fna&oh=3b5052b9356351dcf7e640ba433d22be&oe=613644AC.
- Ciprés Consultores Ltda. (2001, septiembre). *Informe final "Plan de Salvataje Arqueológico By Pass Temuco" sitios Km. 15 y 20*. Santiago.
- Chizelle, G., Coronado, L., & Seguel, Z. (1969). Excavación de Salvamento en la localidad de Chiguayante, Provincia de Concepción. *Actas del V Congreso de Arqueología de Chile* (pp. 351-375). La Serena.
- Contantinescu, F. (1993). P10-1, Una Sepultura Colectiva En Isla Mocha. *Museos*, 17.
- Correa, I., & Carrasco, C. (2017). *Tutuquén. Vestigios de los antiguos habitantes de Chile Central*. Recuperado de <https://www.monumentos.gob.cl/publicaciones/libros/tutuquen-vestigios-antiguos-habitantes-chile-central>.
- Cúneo, E. M., Hajduk, A., Novellino, P. S., & Azar, P. F. (2016). Rescate de un cementerio de cazadores-recolectores prehispánicos: sitio Loma de la Lata (provincia del Neuquén, República Argentina). *Intersecciones en antropología*, 17(3), 315-325.
- Dillehay, T. (2007). *Monuments, empires, and resistance: the Araucanian polity and ritual narratives*. Cambridge University Press.
- Domingo, I., Burke, H., & Smith, C. (2015). *Manual de Campo del Arqueólogo*. Ariel.
- Duday, H. (1997). Antropología biológica "de campo", tafonomía y arqueología de la muerte. *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, 91-126.
- Gordon, A. (1978). Urna y Canoa Funeraria. Una Sepultura doble Excavada en Padre Las Casas. Prov. De Cautín, IX Región, Chile. *Revista Chilena de Antropología*, 1, 61-80.
- Gordon, A., Madrid, J. & Monleón, J. (1972-73). Excavación del Cementerio Indígena en Gorbea (Sitio Go-3), Provincia del Cautín, Chile, Informe Preliminar. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena. Universidad de Chile. Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueología. Sociedad Chilena de Arqueología* (pp. 501-514). Santiago.
- Gordon, A., (1985). Huimpil. Un cementerio agroalfarero temprano en el centro sur de Chile. *Hombre, Cultura y Sociedad*, 2, 19-70.
- Hajduk, A. (1981-82). Cementerio "Rebolledo Arriba", Departamento Aluminé, Provincia de Neuquén. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIV* (2), 125-145.

- Hajduk, A., Albornoz, A. M., & Lezcano, M. (2011). Espacio, cultura y tiempo: el corredor bioceánico norpatagónico desde la perspectiva arqueológica. *Cultura y espacio. Araucanía-Norpatagonia*, 262-292.
- Hutchinson, D. (1996, January). Brief encounters: Tatham Mound and the evidence for Spanish and Native American confrontation. *International Journal of Osteoarchaeology*, 6 (1), 51–65.
- Inostroza, J., y Sánchez, M. (1984). Hallazgo de urna funeraria en el sector Población Lanín, Provincia de Cautín, IX Región. *Boletín Museo Regional de la Araucanía*, 1.
- Inostroza, J. (1985) Pitracó I: Un Cementerio Tardío en la Araucanía. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, 2, 63-78.
- Inostroza, J., y M. Sánchez (1985). Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en el cementerio arqueológicas en el cementerio Pitracó I, comuna de Nueva Imperial, IX Región, Chile. *Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena* (pp. 452-461). Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.
- Latcham, R. (1928). *Alfarería Indígena Chilena*. Sociedad Impresora y Litográfica Universo. Santiago.
- Martín-Rincón, J. (2002). Funerales en Panamá La Vieja: ¿existen patrones en la América Colonial? Arqueología de Panamá La Vieja. *Avances de Investigación*, 94-103.
- Massone, M., Gaytán, E., Sánchez, M., Contreras, L., Silva, C., & Jácome, C. (2011). *El Sitio Arqueológico SM 39, Un Espacio de Uso Funerario de Especial Significación en La Isla Santa María, entre los Siglos I y XIV D.C.* Informes Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 14.
- Mege, P. (1987). Los símbolos constrictores: una etnoestética de las fajas femeninas mapuches. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 2.
- Mera, R. (2014). *Nuevos aportes al estudio del Complejo Pitren a partir del análisis del sitio Villa JCM-1, Labranza*. (Memoria para optar al título de Arqueólogo, Universidad de Chile), Chile.
- Menghin, O. (1962). *Estudios de Prehistoria Araucana*. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires.
- Mirjana, R. (2001). Position of skeletal remains as a key to understanding mortuary behavior. In *Advances in Forensic Taphonomy: Method, Theory, and Archaeological Perspectives*, Edited by William D. Haglund and Marcella H. Sorg. CRC Press.
- Monleón, J. (1976). *Los araucanos. Etnohistoria y arqueología. Tesis de licenciatura en Arqueología y Prehistoria*. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Chile.
- Navarro, X., & C. Aldunate (2002). Un contexto funerario de la Cultura El Vergel (La Araucanía-Chile). *Gaceta Arqueológica Andina* 26, 207-220.

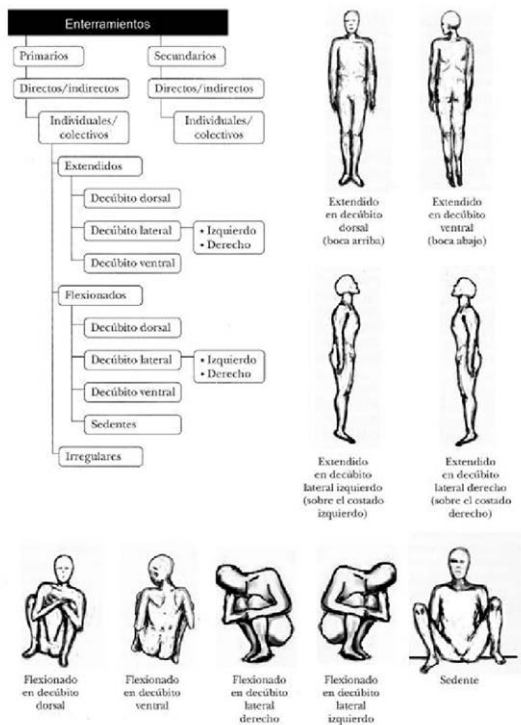
- Niemeyer, H., y Weisner, L. (1972-1973). Los Petroglifos de la cordillera andina de Linares. *Actas del VI Congreso de Arqueología chilena. Boletín de Prehistoria número especial*, (pp. 405-470). Universidad de Chile y Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago.
- Núñez de Pineda Bascuñán, F. (1673). *Cautiverio feliz, y razón de las guerras dilatadas de Chile*. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8011.html>.
- Ocampo, C., Mera, R., & Rivas, P. (2004). Cementerios Pitrén en el By Pass de Temuco. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, Tomo II, (pp. 1462-1475). Colegio de Antropólogos de Chile, Universidad de Chile, Santiago.
- Ortelli, S. (1996). La «araucanización» de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos? *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, (11), 203-225.
- Palma, G. (2016). *Variabilidad en la cerámica del periodo alfarero temprano en la zona septentrional de La Araucanía*. (Memoria para optar al título de Arqueóloga. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile), Chile.
- Pearson, P. M. (2000). *Archaeology of Death and Burial*. Texas A&M University Press.
- Pérez, A. E. (2021). Representaciones fitomorfas de «*Latua pubiflora*» en artefactos ornamentales de cobre en el área centro-sur de Chile hacia el 1000 AP. *Arqueología Iberoamericana*, 47.
- Pérez, A., & Salaberry, G. (2014). Las Pinturas Rupestres del Sitio Paredón Bello (Cordón Chapelco), San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 19(2), 77-93.
- Pérez, A., Reyes Sánchez, J.F., & Schuster, V. (2019). Una nueva modalidad de entierro humano directo del periodo Alfarero en la cuenca Valdiviana: El sitio arqueológico Siete Manzanos (Neuquén, Patagonia Argentina). *Arqueología iberoamericana*, 44, 28-38.
- Pérez, A., Moulian, R., Reyes Sánchez, J.F. et al. (2021, en prensa). A pre-Hispanic Canoe or Wampo burial in Northwestern Patagonia, Argentina. *PLoS One*.
- Pérez, A., Reyes, J.F., & Cuevas, P. (2021, en prensa). Arqueología de la violencia: Prácticas aterradoras implementadas desde los primeros contactos hispano-indígenas (Siglo XVI) hasta las actuales movilizaciones sociales 2019-2021. *En No son 30 pesos, ¿Son 30 años?: crisis y conflicto social en perspectiva territorial*. VI Libro de los Talleres Binacionales de Cultura y Espacio en Araucanía-Norpatagonia.
- Quiroz, D. (2001). *Ocupaciones El Vergel en las costas de la Araucanía*. In *IV Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile AG.

- Quiroz, D. (2010). Ocupaciones el Vergel en las costas septentrionales de la Araucanía: una secuencia cronológica por termoluminiscencia. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Vol 1. (pp. 441-450). Valdivia: Ediciones Kultrún.
- Quiroz, D., & Sánchez, M. (1997). *La Isla de las Palabras Rotas: Colección de Antropología IV*. Biblioteca Nacional de Chile y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.
- Quiroz, D., & Sánchez, M. (2005). La secuencia Pitrén-El Vergel en Isla Mocha: soluciones de continuidad y distinciones culturales. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 369-378). Museo de Historia Natural de Concepción y Sociedad Chilena de Arqueología, Tomé-Concepción.
- Rees, C. (2000, enero). *Trabajos Arqueológicos realizados en El Cerro Niuhueno, Comuna de Los Angeles, VIII Región*. Informe Final. Ms.
- Reyes Sánchez, J.F., & Pérez, A.E. (2021). *Dispositivos de poder desplegados en la Guerra de Arauco durante el s. XVI. La cuenca del lago Lácar, sector oriental cordillerano de la cuenca binacional del río Valdivia*. Libro de resúmenes. XXII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Puerto Montt.
- Reymond, J. (1971). Cementerio Araucano de Membrillo. *Boletín de Prehistoria de Chile*, 4, 87-106.
- Rizzo, F. (2013). Registro funerario, uso del espacio y movilidad en el noroeste de Patagonia (provincias de Río Negro y Chubut). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 38.
- Saavedra, J., & Salas, E. (2019). El Chemamüll: Tradición sagrada, pervivencia y símbolo de resistencia cultural mapuche. *Cuadernos de Historia del Arte*, (32), 33-106.
- Sánchez, M., Inostroza, J., y Mora, H. (1985a). Investigaciones arqueológicas en los cementerios Deuco 1 y 2, Nueva Imperial, IX Región. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, 2, 146-153.
- Sanhueza, J., Pradenas, I., & Délano, P. (1988). Hallazgo de un Cementerio Histórico Mapuche en Panguipulli. X Región de Los Lagos. Chile. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, 3, 87-96.
- Sanhueza, L. (2020). Gender and Age in Funerary Practices in the Ceramic Periods in Central Chile. *Cambridge Archaeological Journal*, 30(3), 367-388.
- Schobinger, H. (1957). Arqueología de la provincia del Neuquén. Estudio de los hallazgos mobiliarios. *Anales de Arqueología y Etnología*, 13, 5-233.
- Seguel, Z. (1968). Excavación de salvamento en la localidad de Gomero. *Rehue*, 1, 57-62.


- Seguel, Z. (1971). *Une Sepulture "Verticale" Dans Lames De Coquilles De Tubul 1, Province De Arauco, Chili. L'homme, Hier Et Aujordhui*. Paris.
- Seguel, Z., & Campana, O. (1970). *Las Oscilaciones Glacio-Eustáticas Marinas Holo-cénicas y la Ocupación del Litoral Chileno entre los Ríos Andalién y Tubul en las Provincias de Concepción y Arauco: Planteamiento de una Cronología Relativa. Planteamiento de una cronología relativa*. Concepción: Instituto de Antropología (ms).
- Seguel, Z. (2003). *Compendio de notas sobre las investigaciones arqueológicas en las bahías de Concepción y Arauco, VIII región, Chile*. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- Sierralta, S. (2021). El futuro que no fue: tres tesis sobre la Arqueología Chilena Contemporánea. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 50, 1-25.
- Sierralta, S. (2017). La arqueología chilena en el Gulumapu: narrativa histórica en una zona de conflicto. *Revista Chilena de Antropología*, (36), 255-274.
- Stehberg, R. (1980). *Diccionario de Sitios Arqueológicos de Araucanía*. Santiago de Chile: Museo Nacional de Historia Natural.
- Trejo, V. (s.f). *Informe descriptivo restos óseos humanos sitio P21-1 isla Mocha, región del Biobío – provincia de Arauco*. Ms.
- Ubelaker, D.H. (1989). *Human skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation. Manuals on Archeology 2*. Taraxacum, Washington, D.C.
- Valdés, C., Sánchez, M., & Inostroza, J. (1985). Excavaciones arqueológicas en el cementerio de cistas y canoas Ralipitra 1, Comuna de Nueva Imperial, Prov. de Cautín, IX Región, Chile. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (La Serena 1982) (pp. 436-444). Boletín del Museo Arqueológico de La Serena 18, La Serena.
- Valdivia, L. (1606). *Arte y Gramatica general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile, con un Vocabulario y Confessonario*. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8485.html>.
- Vásquez, M., & Sánchez, M. (1993). La Cerámica Del Sitio P10-1 En Isla Mocha. *Museos*, 17.
- Vicuña Mackenna, B. (1868). *La Conquista de Arauco: discurso pronunciado en la Cámara de Diputados en su sesión de 10 de agosto*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7806.html>.
- Vivaldi, A. (1984). *Informe Histórico y Arqueológico de Lagunillas*. Concepción: Universidad de Concepción.

Zangrando, A. F. J. (2018). Shell middens and coastal archaeology in southern south America. *Encyclopedia of global Archaeology*, 1-15.

Anexo 1



Sobre el autor

FRANCISCO REYES SÁNCHEZ es Licenciado en Antropología y Antropólogo, graduado de la Universidad de Concepción. Correo Electrónico: juanreyes@echaf.cl  <https://orcid.org/0000-0003-2483-8185>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Aurora Sambolin Santiago

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional